

Anne Sexton

ANNE SEXTON (1928-1974). Poeta estadounidense, autora de los libros de poesía: *All My Pretty Ones* (1962), *Live or Die* (1966) —con el que obtuvo el Premio Pulitzer de Poesía en 1967— y *Transformations* (1971), entre otros. Al igual que la obra de Robert Lowell, Sylvia Plath y W. D. Snodgrass, la poesía de Sexton ofrece al lector una mirada íntima de la angustia emocional que caracterizó su vida. Se suicidó en el garaje de su casa al inhalar monóxido de carbono.

SANTIAGO MATÍAS. Realizó estudios formales de Artes Plásticas en la Academia de San Carlos, México, y cursó la licenciatura en Letras Hispánicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, México. Obtuvo los premios de poesía Gilberto Owen y Punto de Partida, entre otros. Parte de su obra aparece en algunas antologías, como el *Anuario de poesía mexicana*, del Fondo de Cultura Económica, y *Un orbe más ancho*, poesía joven de México (UNAM, 2005). Fue becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en la categoría de Jóvenes Creadores en 2008. Desde 2003 dirige el sello Editorial Bonobos.

AFTER AUSCHWITZ

Anger,
as black as a hook,
overtakes me.
Each day,
each Nazi
took, at 8:00 am,
a baby
and sauteed him for breakfast
in his frying pan.

And death looks on with a casual eye
and picks at the dirt under his fingernail.

Man is evil,
I say aloud.

Man is a flower
that should be burnt,
I say aloud.
Man is a bird full of mud,
I say aloud.

And death looks on with a casual eye
and scratches his anus.

Man with his small pink toes,
with his miraculous fingers
is not a temple
but an outhouse,
I say aloud.
Let man never again raise his teacup.
Let man never again write a book.
Let man never again put on his shoe.
Let man never again raise his eyes,
on a soft July night.
Never. Never. Never. Never. Never.
I say those things aloud.
I beg the Lord not to hear.

DESPUÉS DE AUSCHWITZ

Ira,
tan negra como un garfio,
me alcanza.
Cada día,
cada nazi
tomó, a las 8:00 a.m.,
un bebé
y lo frío para el desayuno
en su sartén.

Y la muerte mira con ojo ocasional
y juguetea con la mugre bajo sus uñas.

El hombre es malo,
digo en voz alta.

El hombre es una flor
que debería ser quemada,
digo en voz alta.
El hombre es un pájaro lleno de lodo,
digo en voz alta.

Y la muerte mira con ojo ocasional
y se rasca el ano.

El hombre con sus pequeños dedos del pie rosas,
con sus milagrosos dedos de la mano
no es un templo
sino una letrina,
digo en voz alta.
Que el hombre nunca vuelva a levantar su taza de té.
Que el hombre nunca vuelva a escribir un libro.
Que el hombre nunca vuelva a ponerse su zapato.
Que el hombre nunca vuelva a alzar sus ojos
en una suave noche de julio.
Nunca. Nunca. Nunca. Nunca. Nunca.
Digo estas cosas en voz alta.
Ruego al Señor que no escuche. LC